

en costumbres, por lo que Vallet defiende una pluralidad no sólo social sino también jurídica.

Creo que, de la misma forma en el ámbito de su pensamiento político, Vallet no pretende la realización de un programa político, sino un cambio de mentalidad, en el terreno iusfilosófico podemos afirmar lo mismo. Un cambio de mentalidad que consiste en la apertura del espíritu a la realidad que nos rodea: una apelación a la flexibilidad a la hora de hallar la solución adecuada, para lo que no queda más remedio que acudir a la equidad en la mayor parte de los casos: el respeto a las peculiaridades sociales y jurídicas de cada región y de cada época, sin perder de vista su tradición aunque atendiendo las necesidades concretas del momento histórico vivido, señalando el valor metodológico del iusnaturalismo como criterio de lo justo frente al angosto camino del normativismo, conjugando el apriorismo con el empirismo.

Y sin olvidar que el Derecho tan sólo es una parcela de la realidad social y, en consecuencia, debe existir un ámbito de autonomía, aun asumiendo el riesgo que esto conlleva, para salvaguardar la verdadera libertad a la que todo hombre, toda sociedad, tiene derecho.

1944-1994: CINCUENTA AÑOS DE LA REVISTA *CRISTIANDAD*

En el año 1944 veía la luz una nueva revista en la ciudad de Barcelona: *Cristiandad*. La revista nacía con una particular preocupación que se hacía ostensible desde su misma portada, la de dar a conocer el contenido de una esperanza cristiana algo olvidada, no tanto de la Iglesia en su estadio presente, cuanto de la generalidad de los hombres que componen esa misma Iglesia. El contenido de esta esperanza teologal era el Reino de Cristo y el medio providencial para llegar a él no era otro sino el de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

La revista nacía como obra apostólica de los miembros de la *Schola Cordis Iesu*, que habiendo comenzado a reunirse en torno al Padre Ramón Orlandis Despuig, S. I., en 1925, dedicaron días, meses y años a profundizar en ese ideal que había propuesto Pío XI al mundo contemporáneo: la idea de Cristo-Rey; el ideal de la paz de Cristo en el Reino de Cristo. Dicho estudio les llevó, de la mano del Padre Orlandis, a tocar cuestiones de carácter

teológico, filosófico, político, sociológico... En principio no parece pueda aventurarse la conexión. El engarce es evidentemente la realeza de Cristo. Pero la consideración de dicha realeza dejaba entrever una cuestión como era la de que si Cristo es Rey, ¿cómo es, de hecho, aquí y ahora, que Cristo no reina? La respuesta exigía un doble planteamiento: 1.º ¿Qué se opone a que Cristo reine de hecho en el mundo? 2.º ¿Es posible que Dios haya revelado algo acerca de esta cuestión?

El punto de partida era claro. Si el reino de Cristo es sobre este mundo, el Reino de Cristo es un reino que se realiza en la Historia. Luego la Historia aparecía como campo de observación privilegiado a este respecto. Sólo que no bastaba una luz cualquiera si se quería llegar a una comprensión plena del sentido de su desarrollo, sino la luz de la misma Revelación. Se encontraron, por así decir, con la Teología de la Historia. En esto, el Padre Orlandis seguía muy de cerca al Padre Ramière, S. I., fundador del apostolado de la Oración e insigne apóstol y teólogo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En realidad la tarea que se propuso Ramón Orlandis no fue sino la de acometer una idea ya presente en el mismo Ramière y que éste no pudo ver realizada: la formación de los celadores del Apostolado de la Oración. Así, cuando se le preguntaba al Padre Orlandis qué se proponía al reunir a un grupo de jóvenes en torno a una mesa de estudio presidida por una imagen del Corazón de Cristo-Rey respondía que su objeto no era más que el de formar celadores del Apostolado de la Oración.

Esta formación alentada por el ideal del Apostolado de la Oración se concretó en la localización de los enemigos más insidiosos, aunque no fueran los más violentos, y que precisamente por ese su carácter insidioso venían a ser en la práctica los más peligrosos: el naturalismo y el liberalismo. «Bajo aspectos de prudencia o de equidad minan las convicciones mismas de los buenos católicos. Todos los demás males se originan de ellos, o son matices suyos. Una vez llegan a introducirse, queda la puerta abierta para todas las formas de gravedad creciente, que se escalonan por las pendientes del ateísmo y la revolución. El naturalismo y el liberalismo tienen en este momento una gravedad especial: empapan hasta tal extremo nuestro ambiente, nos son tan connaturales, que escapan constantemente a nuestra observación, por lo que a veces es casi imposible reaccionar contra ellos. Por esto, *Cristiandad*, sin dejar de combatirlos directamente, va a emplear un método indirecto de eficacia positiva: contra el Naturalismo, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vida sobre-

natural; contra el Liberalismo, la proclamación de la Soberanía Social de Jesucristo, como único remedio para salvar a la sociedad». Estas palabras las hemos tomado de la editorial del número de prueba de la revista *Cristiandad*, allá por 1944. Engarzaba de este modo su ideal con el lema del Apostolado de la Oración, «Adveniat Regnum Tuum», y se preguntaba, ¿es aventurado esperar a modo de añadidura también un Reinado de Cristo sobre las naciones y Estados de la tierra?

Así pues, la revista *Cristiandad* vino al mundo para dar a conocer esta esperanza alentadora. Esperanza que se entronca por un lado, como en su fuente, con Paray-le-Monial, y que tomaba un aliento especial en el modo de vivir esa revelación del Corazón de Cristo, alma del Apostolado de la Oración, fundado por Ramière, en la revelación de la misericordia divina a través de la vida y el mensaje de la humilde carmelita de Lisieux, Teresita del Niño Jesús. A la luz de este mensaje del Corazón divino para nuestro tiempo, *Cristiandad*, actuando más bien como «copiandad», ha venido a ser muy «original» en sus planteamientos y conclusiones. Originalidad que radica en su vinculación a la Escritura y la Tradición interpretados auténticamente por el Magisterio de la Iglesia, y en la afirmación nuclear de la exigencia de la gracia, que viene al mundo por la Iglesia cimentada en Pedro y la sucesión apostólica. Esta vinculación, ante todo sobrenatural, es fuente plena de vida y conocimiento. También de la misma vida intelectual.

Cristiandad ha tocado ya, a lo largo de cincuenta años, temas que afectan al conjunto de la sabiduría humana, y en especial se ha ocupado de esa ciencia que responde al nombre de teología de la historia en orden a alentar la esperanza cristiana e incluso, ¿por qué no?, la máxima identificación de amistad con Cristo, el martirio. ¡Con tal de que Cristo reine...!

Con motivo de celebrar este cincuentenario tuvieron lugar en Barcelona, el pasado 9 de abril del corriente, y con nutrida presencia de la misma ciudad y otras foráneas, como actos conmemorativos, un almuerzo en el Colegio de Arquitectos, y un acto académico en el salón de actos de la Fundación Balmesiana, culminando la celebración en la asistencia gozosa a la Santa Misa en acción de gracias por los trabajos y buenos frutos que Dios ha derramado a través de las miles de páginas que al presente componen la revista. Y más aún, por la savia, vida divina empapando todo lo natural, que destilan.

Actos profundamente eclesiales, estuvieron presididos por Monseñor Soler Perdígó, Obispo auxiliar de la Archidiócesis de Bar-

celona, a quien acompañaban en la mesa presidencial del acto académico el Padre Suñer, S. I., Director de la Balmesiana; don Fernando Serrano Misas, director de la revista *Cristiandad* y don Pere Basil, de los primeros discípulos del Padre Orlandis.

En el turno de oradores, tomaron la palabra: don Pau López Castellote, quien habló en un tono coloquial y cordial sobre «El Padre Ramón Orlandis, inspirador de la revista *Cristiandad*»; seguidamente, don Miguel Ayuso Torres, quien disertó, calando el *plura ut unum* tan orlandiano, sobre «La sociedad contemporánea a la luz del Reinado Social de Cristo»; don Ignacio Azcoaga Bengoechea, arrancando del texto del Padre Orlandis donde establecía sus líneas maestras, «Pensamientos y ocurrencias», y fijándose particularmente en la revista anhelada por el Padre Ramière, expuso «La revista *Cristiandad* al servicio de los ideales del Padre Ramière»; don José M.^a Petit Sullá se extendió sobre «La revista *Cristiandad* fructificación de *Schola Cordis Iesu*», mostrando la obra de la revista como una obra netamente apostólica encarnada en el sentido de la misión de la Iglesia y en el sentido de la historia; por último, se dirigió al concurridísimo auditorio don Fernando Serrano Misas, quien glosó los hombres y nombres de la revista, cosechando un magnífico aplauso al referirse al Padre Orlandis y después particularmente a Canals Vidal.

Vaya desde esta revista *Verbo* nuestra más calurosa enhorabuena hacia *Cristiandad*, en la comunión de ideales y tareas en pro del Reinado Social de Jesucristo. Laus Deo.

EVARISTO PALOMAR MALDONADO.

ALEXANDRA WILHELMSSEN, PREMIO "HERNANDO DE LARRAMENDI"

El jurado del premio de historia del carlismo «Luis Hernando de Larramendi», que concede la Fundación del mismo nombre, reunido en Pamplona para fallar la edición del año en curso, ha decidido unánimemente otorgarlo a nuestra amiga la profesora de la Universidad de Dallas, Alexandra Wilhelmsen, por su obra «La formación del pensamiento político del carlismo (1810-1875)». Se trata de la cuarta edición de este ya prestigioso premio, que anteriormente obtuvieron el profesor Julio Aróstegui —«Los combatientes carlistas en la guerra civil española (1936-1939)»—; Julio